

PRELIMINAR

En 1973 se cumplen los 50 años de la fundación en 1923 de la Biblioteca Balmes, con cuyo modesto nombre se designaba entonces la Institución que a partir de 1940 pasó a denominarse Fundación Balmesiana o simplemente Balmesiana.

Por otra parte, en 1972 se cumplían los 100 años del nacimiento del fundador de la Biblioteca, el P. Ignacio Casanovas. Era, pues, obligado que nuestra Institución quisiera conmemorar y celebrar estas dos faustas efemérides: 50 años de su fundación y 100 años del nacimiento del fundador, y la manera más adecuada nos ha parecido ser la dedicación, como homenaje, de un volumen de nuestra revista, el de 1973. Es de rigor encabezarlo con unas notas históricas sobre la fundación y biográficas sobre el fundador.

I. LA BIBLIOTECA BALMES

El día 27 de abril de 1923 tenía lugar la bendición solemne por el cardenal arzobispo de Tarragona F. Vidal y Barraquer de un noble edificio (fig. 1) en el que debían cobijarse varias instituciones nacidas como ampliación del llamado «Foment de Pietat», principalmente la Biblioteca Balmes, cuya misión en las *preces* elevadas poco después al papa Pío XI, al dedicarle una edición de las Obras de Balmes, el P. Casanovas expresaba así:

Anno 1923 constituta est Barcinone bibliotheca publica, studiis religiosis speciatim promovendis ac scriptoribus ecclesiasticis educandis omnino dicata, in qua omnia subsidia litteraria, quae quidem desiderari possunt, magnis dispendiis congeruntur. In ea praeterea conferentiae, quas vocant, de variis scientiis ad religionem spectantibus publice habentur, itemque mens est et consilium, tum ephemerides sub titulo «Analecta sacra Tarraconensia» propediem edendi, tum etiam libros hodiernis necessitatibus accommodatos.

Es decir que ya en la mente del fundador estuvo desde el primer momento el convertir la Biblioteca en una Institución de Cultura superior cuyas actividades se desarrollarían así: 1. Formación de una biblioteca de consulta. - 2. Cursos y conferencias. - 3. Publicaciones de libros y revistas. - 4. Formación de investigadores y profesores por medio de becas.

1. En efecto, la biblioteca de consulta quedaba ya instalada al inaugurar el edificio en una gran sala (fig. 2) con unos 3.000 volúmenes, principalmente de grandes colecciones (Migne, Corpus de Viena y de Berlín, Acta Sanctorum, Mansi, Monumenta Germaniae historica, Gallia christiana, etc.), enciclopedias, repertorios y revistas y, como fondos especiales, una notable y rica colección de libros de piedad catalana, donada por el fundador de «Foment de Pietat», R. Eudaldo Serra, y otra colección de 150 tomos de la biblioteca personal de Jaime Balmes, el titular de la Institución, donación del Dr. Pla y Deniel, después arzobispo de Toledo.

2. El mismo año de 1923 se abría un primer ciclo de conferencias y continuaba todos los años, ya sobre un tema singular, ya en ciclos de tema más amplio: San Raimundo de Peñafort, Arte y Moral, Cultura catalana en el siglo XVIII, etc.

3. En el año 1925 se publicaba el primer tomo de nuestra revista *Analecta sacra Tarraconensia*, como anuario hasta 1931, y revista semestral a partir de 1932, en la que desde 1928 se incluía una *Bibliografía hispánica de Ciencias histórico-eclesiásticas* con resúmenes del contenido de cada estudio, a la manera del actual «Índice histórico español», que vino a continuar en 1953, algo más ampliada, aquella nuestra bibliografía.

Se había establecido como sección especial una Oficina románica de Lengua y Literatura, que comenzando en 1928 publicó 7 volúmenes de la revista «Anuari de la Oficina romànica», particularmente con estudios filológicos de los miembros de dicha Oficina, filólogos o literatos: P. José Calveras, Dr. Antonio Griera, don Manuel de Montoliu, don Pedro Barnils y don Alfonso Par. Incluía también a partir de 1929 una «Bibliografía de Llengua i Literatura catalana» sistemática como la publicada en los *Analecta*.

Por estos mismos años se iniciaba la «Biblioteca histórica de la Biblioteca Balmes» en tres series que han continuado hasta hoy especialmente la segunda serie, que ya cuenta con 27 tomos.

Por otra parte, el P. Casanovas publicaba una edición crítica de las Obras de Balmes en 33 tomos y las de Torras y Bages en 25 volúmenes, además de otras muchas obras originales que sería largo enumerar.

Dado el creciente desarrollo de las actividades de Biblioteca Balmes, pronto resultó insuficiente el local que ofrecía el edificio inaugurado en 1923. Por esto ya en 1926 se pudo adquirir un gran caserón contiguo, que reestructurado varias veces conservaba notables restos pictóricos, escultóricos y arquitectónicos de los siglos XIV-XVI y que fue derruido para construir el nuevo edificio, tres veces mayor que el de 1923, sede actual de nuestra Institución, mucho más capaz, con salón de actos para más de 500 asistentes, varias aulas para cursos y la biblioteca de consulta con estanterías metálicas, que pueden acoger 40.000 volúmenes.

Se empezó a utilizar el nuevo edificio en 1935 y no quedó terminado del todo hasta 1940. En este año se creyó conveniente dar un nombre más general y apropiado a la Institución, el de Fundación Balmesiana o Balmesiana, quedando no obstante el de Biblioteca Balmes como sección especial para sala de consulta y publicaciones de las colecciones históricas ya mencionadas y de la revista.

A partir de 1940 tomaron gran importancia los cursos y conferencias, ya que se disponía de locales adecuados y por otra parte se había creado una nueva sección, el Instituto filosófico, que publica otra revista, «Espíritu», de información y estudios filosóficos y es el principal promotor de los cursos que ahora se desarrollan regularmente y son: de Sagrada Escritura, de Filosofía y Teología para seglares y ciclos de conferencias sobre temas especiales acomodados a las circunstancias.

Naturalmente la biblioteca de consulta aumentó considerablemente sus fondos, particularmente con los intercambios establecidos con las dos revistas «Analecta sacra Tarraconensia» y «Espíritu». Hoy tiene 30.000 volúmenes catalogados, además de gran cantidad de folletos, separatas de revistas y libros de ocasión que aún no lo están. Se reciben unas trescientas revistas, la mayoría por intercambio. Sólo unas cincuenta por suscripción.

II. EL FUNDADOR, P. IGNACIO CASANOVAS, S. I. (1872-1936)

No pretendemos trazar una semblanza del P. Ignacio Casanovas. Sería tarea larga y no lograríamos la perfección de quienes nos han precedido en esta tarea¹. Nos limitaremos, pues, a consignar unos cuantos datos sobre la vida del insigne apóstol — pues apóstol fue de la pluma y en sus actividades —.

El 13 de agosto de 1872 nació en el pueblecito de Santpedor el P. Ignacio Casanovas. Era el noveno de los hijos de Pedro y de Teresa, el benjamín y el único varón que había de sobrevivir y dar gloria a la familia y al pueblo natal, pues su otro hermano, Pedro, como otras tres de sus hermanas, murieron al poco de nacer. El mismo día de su nacimiento ya fue regenerado con las aguas bautismales y recibió el nombre de Ignacio, como era el de su padrino, y que manifestaba la devoción al santo Fundador de la Compañía de Jesús, cuya memoria se conserva tan viva en la Santa Cueva de Manresa y en todo el Pla de Bages, cuya capital es la Ciudad del Cardoner, de la que Santpedor es casi colindante.

De su infancia nos dice el mismo P. Casanovas con un lenguaje más místico que poético: «En la vera via de la vida m'hi havia posat Déu per la gràcia cristiana. Ell m'hi portà al braç com Pare, mentres dormia el son de l'innocència i de la inconsciència tot alhora. Tot plegat em va despertar el sol ixent de la raó. Em trobí voltat d'àngels que, deixat i tot a l'impuls de mi mateix, em donaven la mà. El pare, la mare, tots dos sants; les bones germanes, capellans i religioses, ¿què foren tots per a mi sinó àngels, darrera qui s'amagaven els vertaders àngels que Déu havia posats de cap a cap del camí perquè guardessin mos passos?».

Encontró, pues, el P. Casanovas un hogar cristiano de arraigada piedad. Sus padres merecen de él — tan ponderado en los elogios — el calificativo de «santos»; a sus hermanas y a cuantos le rodearon

¹ Remitimos al lector a la bellísima nota biográfica con que el P. Miguel Batllori, S. J., encabezó las *Obras Completas* del P. Casanovas traducidas al castellano, vol. I, pp. 5-233, y que es un modelo de estilo por la concisión, claridad, orden y perfección. No creemos pueda añadirse nada más a la semblanza que allí se nos presenta. Por esto no insertamos aquí su copiosa bibliografía que puede verse en el mencionado volumen, pp. 217-227.

los consideró después como ángeles del cielo que velaron por su inocencia y virtud.

Inmediatamente añadirá: «Altres vegades em sembla que la meva primera vida fou fluvial. Primer com Moisès en el bressol, després com Noè en l'arca, contemplo riu avall els anys de ma innocència. El bressol fou la gràcia baptismal; l'arca, casa meva i l'església. Em portaven paradís enllà de la terra, cap a l'altre del cel».

Y así fue en verdad. Contaba solamente 13 años, en 1885, cuando ya ingresaba en el Seminario de Vich para estudiar gramática y dar así comienzo a los estudios eclesiásticos, como quiera que a esta tan tierna edad se sentía ya llamado al sacerdocio. Sólo tres cursos ejercitará las letras y la virtud en el seminario diocesano. El 9 de agosto, cuatro días antes de cumplir sus 16 años, es inscrito novicio de la Compañía de Jesús y comienza su formación jesuítica en el monasterio de Ntra. Sra. de Veruela, antiguo albergue de Cistercienses, a las faldas del nevado Moncayo, en el centro de un extenso valle adusto y duro, pero abierto y franco.

Allí le esperaba un gran superior, el P. Jaime Capell, con el que el P. Casanovas había de relacionarse durante toda la vida; tendría de maestro al dulce P. Federico Cervós, uno de los fundadores de la ingente obra *Monumenta Historica Societatis Jesu*; y se encontraría con compañeros que, como él, habían de ilustrar aquella Compañía que con ilusión de servir a Dios y darle gloria, había abrazado. Mencionemos solamente a los después célebres PP. Juan B. Ferreres, José Ubach, Juan Comellas, Ramón Lloberola, Moisés Vigo, Luis Teixidor, José M.^a Mundó... que se distinguirían por sus especialidades en Moral y Derecho Canónico, Historia, Matemáticas, Teología y Gobierno...

Al noviciado siguieron tres años de estudios de Humanidades, en los que el joven estudiante debió de sobresalir, pues al terminar sus estudios de Filosofía — que cursó un año en el mismo Monasterio de Veruela y dos en Tortosa — es destinado de nuevo a Veruela para enseñar las letras humanas y clásicas a los nuevos estudiantes jesuitas. Es cierto que había tenido excelentes profesores: los PP. Narciso Noguer, Vicente Agustí y Arturo Codina, que se manifestarán siempre buenos escritores, excelentes estilistas y profundos pensadores. También allí tuvo de profesor de Ma-

temáticas al P. Pedro Vidal, al que le unirá una estrecha amistad y del que recibirá no poca ayuda y consuelo en los momentos difíciles en que le colocarán las circunstancias.

Pasados tres años en Veruela le trasladan los Superiores al Colegio de la Calle de Caspe de Barcelona, en donde durante un curso es profesor de letras humanas. El curso de 1900 a 1901 le conduce a Tortosa (el Jesús) para adentrarse en el estudio sagrado de la Teología y la Sagrada Escritura. También aquí se encuentra con profesores especialistas, los PP. Antonio Dedeu, Antonio Nadal, Braulio Martínez, Juan de Abadal, Juan Bta. Ferreres, Juan Moncunill, Pedro Vidal.

El tercer año de Teología culminaba con el ideal del Jesuita Sacerdote; y el P. Casanovas el día 26 de julio de 1903 podía decir con su obispo «entraré en el altar del Señor» y poco después, juntamente con él, en su primera misa, consagraría el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Era ya sacerdote para siempre.

Largo había sido el camino que le había conducido al altar: 15 años en la Compañía de Jesús más tres en el Seminario de Vich. Contaba 31 años de edad; tenía, pues, plena conciencia del sacerdocio y se abrazaba, con responsabilidad, con Cristo Crucificado. Mientras se acercaba al obispo ordenante oía con emoción el canto de la antífona, sacada del Evangelio de san Juan: «Ya no os llamaré siervos, sino amigos». Y el P. Casanovas reafirmó entonces, como nunca, su pacto de amistad con Cristo. ¡Quién le podía entonces predecir que lo sellaría con su propia sangre y que como Cristo subiría al altar del sacrificio cruento de su vida!

La formación espiritual y científica del P. Casanovas no necesita — dentro del plan formativo jesuítico — más que de un retoque o el último perfil: la tercera Probación, que hace en Manresa bajo la dirección del P. Ricart. Aquí el P. Casanovas repite el mes de Ejercicios, estudia las Constituciones y legislación de la Compañía de Jesús, se perfecciona en la ascética y mística, que para él no es una pura teoría, sino una auténtica práctica. Y con el bagaje de 17 años de formación religiosa y científica en la Compañía de Jesús, se lanza al apostolado. Su destino es la Residencia de la calle de Lauria, en la que entra en julio de 1905 y ya no saldrá si no es porque a fines de enero de 1932 el Gobierno de la República se incauta de todas las casas de los Jesuitas y el P. Casa-

novas recibe acogida en la institución que, con el nombre de «Nazareth», las Srtas. Godó tenían en Pedralbes.

Esta larga formación no había sido obra de un día ni había transcurrido con aquella facilidad que a primera vista podría parecer. El P. Casanovas, desde un principio, se había lanzado con entusiasmo y decisión a la obra de formarse. Una de sus características será el tesón y constancia en el trabajo. No concibe las medianías. Ya hemos visto que al terminar sus estudios literarios se le encuentra con capacidad para enseñarlos inmediatamente. La labor cultural y espiritual, que después ejercerá desde su residencia de la calle de Lauria es bien conocida. No tendrá cargos de gobierno ni siquiera le harán director de la Congregación Mariana, pero en ella establecerá bien pronto, en el curso de 1906-1907, la Academia de catalán y en la misma enseñará Apologética.

Lo que el P. Casanovas había experimentado durante sus años de formación, lo traza en su *Itinerarium Mentis*, editado por el P. Miguel Batllori, S. J., en *Reliquies Lieteraries*, 11-12 (del que hemos mencionado los fragmentos anteriores), y en su *Iesu dulcis memoria* (id., 1-11), que habríamos de reproducir íntegramente si quisiéramos hacer una bella semblanza del P. Casanovas. No la vamos a hacer nosotros cuando otros la han hecho ya. Nos limitamos a dar sus datos biográficos.

En momentos tan cruciales de la Historia de España, en que había nacido el P. Casanovas, y en medio de la lucha de integrista y liberalismo, surgía también un esfuerzo legítimo y que podría ser peligroso: el regionalismo. Según el sentido y valor que se dé a esta palabra, nos encontraremos dentro de una legítima y santa aspiración o de un raquitismo y estrechez de miras. El P. Casanovas tenía la mirada puesta a lo Alto: Cristo. No quería políticas ni partidismos. Buscaba sinceramente *la mayor gloria de Dios* (A.M.D.G.), el lema que había contemplado desde pequeño en la puerta de la Santa Cueva de Manresa, que era el ideal de san Ignacio. Y recordaba el P. Casanovas aquellas palabras del santo en las Constituciones tan alabadas de todos los legisladores: «Todos aprendan la lengua de la región en que residan, si la suya natural no fuese allí más útil».

El P. Casanovas sentía en sus correrías apostólicas, la pena de comprobar que mucha gente, sobre todo del campo, se alejaba de

la Iglesia porque no entendía los sermones, las lecturas y todo cuanto se hacía en distinta lengua de la catalana. Lamentaba a la vez dos hechos: la Palabra de Dios no se enseñaba en la lengua nativa; esta misma lengua iba perdiendo por el desuso y la apatía de muchos catalanes en las ciudades. Las luchas políticas ponían — como escribe el mismo P. Casanovas en unos papeles inéditos — a los sacerdotes sinceros y celosos en un duro conflicto. Oigamos sus palabras, transcritas con su propia ortografía, que nos serán quizá reveladoras del alma del sacerdote sincero.

Oh, quin tràgic conflicte! Es posa als catòlics de Catalunya en la terrible alternativa de no ésser catòlics o de no ésser catalans.

En aquest punt vaig arribar a la plenitud de vida. Déu me feu la gràcia de conèixer la veritat i de sentir l'amor de fill. Mes aquest impuls natural qu'esclatà al fons del meu cor com un bull de vi novell, no fou sinó l'inici de la meva vocació a l'apostolat de Catalunya; els elements naturals de la nacionalitat no són per a mi un fi, sinó un medi conduent a un ideal superior; la Pàtria no vull tancar-la dintre aquest món xic i miserable, sinó portar-la tan sencera com sigui possible a l'eternitat. Aquesta és la meva vocació natural i sobrenatural vivides en un perfecte ideal.

Miro Jesús, i el veig enamoradíssim de sa pàtria terrena. Bé tenia raons naturals per estar-ne ressentit dels seus, que després d'haver-lo llençat de casa seva a l'hora de nexer, el foragiten tot seguit amb la persecució crudel i violenta fins Egipte. Mes ell, aixís que mor el tirà, per manament de Déu torna tot seguit a casa seva, i allí viu amorosament trenta anys en aquella caseta, en aquell poble amagat que en diu la seva pàtria. Arribada l'hora de la seva obra apostòlica, tria absolutament tots els seus amics i col·laboradors d'entre la gent de sa terra. La llengua de l'apostolat no serà pas la llatina ni la grega, qu'eren les oficials dels dominadors de la seva pàtria, sinó aquella llengua pobre i denarida despreciada dels literats. I encara d'aquesta llengua pren la pronunciació i calent montanyès de la Galilea qu'era la seva comarca, i no se'n avergonyeix quan n'hi fa retret la Samaritana, o quan se n'hi burlen els soldats poc avans de morir en creu.

Com la llengua també el seu estil és tot de la terra, comparances, paràboles, refrans, tot és tret de la vida pagesa que té davant dels ulls, i fins records dels seus jocs d'infantesa semblen trobar-se en les seves prèdiques...

Continúa el P. Casanovas desarrollando la actuación de Jesús en su tierra, y prosigue:

Són masses coses totes aquestes per què es pugui negar ni disimular el nacionalisme de Jesús. Però Jesús té un nacionalisme purament diví i apostòlic. Ell no's fa agitador de turbes ni director polític, perquè el seu regne no és d'aquest món. Ell té un nacionalisme més pur, més intens i més incommovible que ningú, perquè es funda en la voluntat de Déu i en el fi sobrenatural de la seva missió. Encara que fallessin — com van fallar realment — tots els nacionalismes polítics, ell no deixaria el seu, perquè són eterns els seus fonaments. El seu nacionalisme és ultra-polític, perquè va més enllà de la política terrenal, va fins al regne dels cels. Com la seva naturalesa humana i la seva naturalesa divina s'uneixen indissolublement en una persona divina; aixís el seu amor natural a la Pàtria i la seva missió sobrenatural es lliguen indissolublement en una vida divina.

Llargues hores de meditació m'asseguraren que tenia una vocació semblant a la de Jesús. L'amor a la Pàtria el sentia vivíssim i tendríssim de manera que no podria negar-lo sens sentir que feia una cosa lletja, un pecat. L'amor, allò sobrenatural — oh gràcia inmensa de l'amor de Déu! — se'm porta tota la vida guiant-me no solament a la perfecció de la vida cristiana, sinó al mateix apostolat de Jesús en la seva Companyia. Veiam si, com Jesús, sabré fondre en un ideal suprem aquests amors. Aixís he viscut molts anys esforçant-me en arribar a n'aquest ideal enamorador. Com Jesús he passades grans tribulacions i grans alegries en el meu apostolat. És clar que jo — miserable com sóc — he tacat moltes vegades aquest ideal amb les meves faltes. Al meu voltant s'han dit i fet moltes coses qu'han probat el meu amor. És hora, sembla, de que analitzi serenament totes aquestes coses, i ho redueixi tot a lleis de vida, probada per la ciència i l'experiència, per l'oració i pel sacrifici.

Como se ve, el ideal del P. Casanovas es un ideal auténticamente cristiano, religioso y hasta jesuítico: conformarse totalmente con Cristo y solamente querer lo que Cristo quiere y buscar lo que Cristo buscaba: la salvación de las almas, la gloria de Dios. Por esto el P. Casanovas, reflexivo siempre y metódico, resume en unos cuantos puntos concretos lo que podrá ser como un plan de vida en su actuación:

Primerament el meu ideal és sant. Perquè està constituït únicament d'elements de dret natural, de vocació cristiana i religiosa. No vull ni més ni menys que lo que va voler Jesús per a la seva Pàtria.

No obstant el meu ideal és condicionat. Com per la meua vocació a la Companyia de Jesús he pres per llei universal de la divina voluntat l'obediència, queda totalment lligat el meu ideal. Greus sacrificis m'ha costat ja i d'altres gravíssims potser me n'esperen encare. Queden tots

acceptats. Com Jesús també en qui tot, inclús l'amor a la seva pàtria, va ser crucificat. Més encare; l'amor a la seva pàtria fou el pretext i la causa més forta de la seva acusació i condemna. I pensaré, quan l'obediència em demani un sacrifici d'aquesta mena, que no sols per a la glòria de Déu i la meva santetat, sinó per al bé de ma pàtria, sufrint aleshores, faré més qu'amb totes les meves obres d'altre mena.

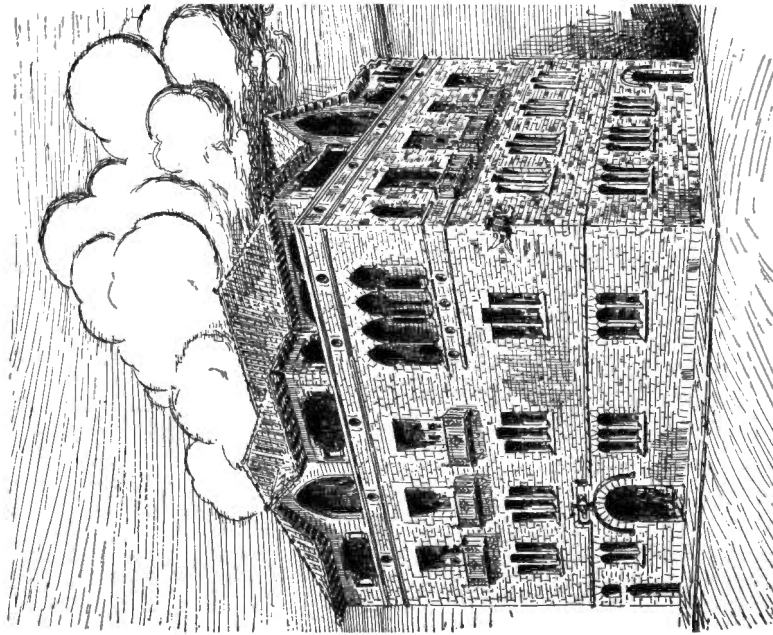
Però distingiré sempre la obediència de lo que siguin opinions o afectes dels homes. A la obediència, tot; al respecte humà, quan són coses injustes, res absolutament per grans que siguin els homes. Com Jesús davant del Pontífex. Tampoc supèrbia ni duresa; dignitat com Jesús, i prou.

En tot, gran prudència. Prudència, perquè ho demanen les coses tan complicades i transcendents. Prudència per no comprometre mai el meu fi sobrenatural i apostòlic. Prudència, finalment, perquè no sóc meu sinó de la Companyia de Jesús, i per lo tant en tots els meus actes porto certa representació de la mateixa. Fins ara, gràcies a Déu, mai cap Superior m'ha avisat o corregit de res. Procuraré que sigui sempre aixís endavant.

Aquestes són les lleis de vida pràctica. Però tot reposa en el primer principi assentat, de què és sant l'ideal que'm guia.

Este escrito, sin fecha, ha de colocarse necesariamente en el período del comienzo de las dificultades que el P. Casanovas experimentó cuando quiso realizar el ideal que aquí propugna. Sería quizá por el año 1914 o no mucho después. Sea como fuere, lo cierto es que manifiesta una altura de miras, una serenidad espiritual y una sujeción a la obediencia que le hacen verdaderamente discípulo e imitador de Jesús, su modelo. Hemos transcrito estas líneas porque no dudamos que serán del agrado de los lectores y porque nos dan a conocer el verdadero espíritu del P. Casanovas, que tanto tuvo que sufrir por causa de su vocación concreta al apostolado. En todo caso siempre quedará en buena y brillante luz la rectitud de intención del P. Casanovas y su fiel servicio a la Compañía, de la que se muestra hijo agradecido, sumiso y responsable.

Como él mismo confesaba, recogió amarguras, pero también alegrías. Mientras le tachaban unos de separatista, antiespañol, partidista . . . , otros le apreciaban como benemérito de las letras, de la religión y de la Patria. Basta mencionar unos cuantos nombres que figuran en su epistolario y que son los de las personas más competentes en ciencia, en letras y en el gobierno de la Iglesia: Gaudí, Millet, Maragall, Costa i Llobera, Rubió i Lluch, Ferran



Edificio inaugurado en 1923.



Patio del edificio inaugurado en 1935.



Sala de lectura de la primera Biblioteca.



Sala de lectura de la nueva Biblioteca.

Valls i Taberner, Jordi Rubió, Bofill i Matas, López-Picó, José Carner, Miguel Ferrà, Guillem Fortesa, cardenal Vidal i Barraquer, cardenal Gomà, Menéndez y Pelayo, Cambó, Puig i Cadafalch, Eberhard Vogel, Paul Dudon, Lebreton, Eduardo Toda, etc.

También fue para el P. Casanovas un día de alegría aquel 26 de mayo de 1922 en que la *Acadèmia de bones Lletres* le ofrecía la silla que dejara la muerte de Manuel Durán y Bas. Alegrías le procuraban también los alientos que continuamente recibía de propios y extraños cada vez que publicaba alguna de sus numerosas elucubraciones.

Su actividad literaria y cultural fue inmensa. Basta tomar los 18 volúmenes de sus *Obras completas* más otros dos a manera de apéndices, nos dicen mucho de su labor. Pero hay que añadir la edición por él preparada de las *Obras completas* de Balmes y las de Torras i Bages, de las que también publicó una selección o antología.

Y no eran sólo los escritos. Eran muchas las conferencias, clases, conversaciones, y toda suerte de preocupaciones que ocupaban plenamente la jornada del P. Casanovas. Bastaría recordar la fundación de la Biblioteca Balmes, después Fundación Balmesiana, cuyas actividades se han expuesto antes; su intervención en la fundación y desenvolvimiento de *Foment de Pietat Catalana* con el Rdo. Eudaldo Serra; la publicación de la *Biblioteca d'Exercicis* con sus 11 volúmenes tan apreciados aún hoy día; su participación en «El Missatger del Cor de Jesús», y tantas otras actividades por él llevadas a cabo o en las que participaba activamente, como la fundación *Bernat Metge* . . . , y comprenderemos que el P. Casanovas se hizo merecedor del aprecio en que sus contemporáneos le tuvieron, y que se quedan cortos los elogios que de él podamos hacer.

Su dedicación al apostolado sincera, leal, total y sin reservas, culminó con el gran sacrificio de su vida. Poco sabemos de sus últimos momentos. Solamente consta que murió por la causa de Cristo. Él, que había ofrecido a Dios el sacrificio de su mismo amor a la Patria, que tanto amaba, no iba a ser menos generoso cuando se trató de dar el ejemplo de su plena adhesión a su Maestro. Diríamos que predicó hasta el fin. Al año siguiente de sus primicias apostólicas fundaba en la Congregación Mariana de Bar-

celona el Curso de Apologética, ya que su gran ideal era dar a conocer a Cristo y su Obra, la Iglesia. Y la muerte del P. Casanovas, sacrificado por Cristo, es la mejor apología que podía hacer de la Iglesia y de Cristo. Si se proponía él no tener respetos humanos cuando se tratase de defender su Patria, muchos menos los había de tener de defender la causa de Cristo. Y su lógica, su dedicación, le llevó al martirio. Brillante coronamiento de una vida dedicada en su totalidad al ideal de la Mayor Gloria de Dios.

LA REDACCIÓN